

23
DE OCTUBRE

CUARTO SÁBADO



Objetivo:

Fortalecer los fundamentos bíblicos de la perpetuidad de la ley de Dios, que es la ley del amor.

Resultado:

Una congregación que guarde la ley porque ama a Dios.

Proyecto misionero de las clases:

«La foto de Dios».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Mejoramiento.

Celebramos:

Sábado de la creación.
Día del reconocimiento pastoral y educación continua.

AMA A DIOS, ama a tu prójimo

Tema: Vida cristiana / Amor a Dios.

Al director:

Este programa contiene una pequeña dramatización. Si no cuenta con muchos participantes puede hacer una pequeña mesa redonda o un monólogo. Si lo desea, los participantes pueden ser los mismos actores de la dramatización.

Sugerencias:

- ✓ Regale suvenires alusivos al programa. O bien puede ser un pequeño papel o tarjeta que contenga la cita de 1 Corintios 13: 4-6, con líneas en blanco para que la persona coloque su nombre y pueda ver qué tanto pone en práctica esta cita. Del otro lado coloque la cita de Lucas 7: 47 (ver p. 25).
- ✓ Coloque un dibujo de los Diez Mandamientos en el púlpito junto al cartel con el título del programa.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>
<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Para el *Nuevo Horizonte* puede usar la actividad sugerida al finalizar su lectura.

Apertura

El amor nos lleva la obediencia, nunca hacia la desobediencia. Por eso le resulta más fácil guardar los mandamientos a una persona que ama a Dios que a alguien que solo le tiene miedo. Además, el espíritu del amor está presente en todos los mandamientos. El verdadero amor no es una emoción, es una acción que genera dadivosidad abnegada. El amor también implica entrega personal a favor de los demás, sin esperar recibir nada a cambio. Implica colocar los deseos de los demás por encima de los nuestros (*aparece Simón en su casa preparando el lugar para recibir visitas. María aparece en otro escenario en la calle. También cuatro vecinos de María y Simón*).

Drama

Primera escena

Simón: (*Sonriendo orgullosamente*) Tengo muchos seguidores, soy dirigente de la iglesia, me gano la vida predicando los principios morales. ¡Gracias Dios!

Aparece María en la calle.

María: (*Llorando*) La gente no quiere saber de mí, soy una mujer de la calle, rompo todos los principios morales viviendo una mala vida, los habitantes de Capernaum me rechazan por mi vida desordenada.

Salen Simón y María del escenario.

Segunda escena

(entran todos los vecinos y comienzan hablar de María y Simón).

Vecino 1: ¿Qué diferencia existe entre María y Simón?

Vecino 2: Simón estudió Teología, es un hombre de principios.

Vecino 3: Sí, pero, aunque todos eligen a Simón, Jesús de Nazaret tenía otra opinión sobre María. ¿Sabes por qué? Porque Simón no atendió a Jesús cuando entró a su casa, pero María, en la cena que organizó Simón, entró sin invitación y...

(El vecino 4 interrumpe)

Vecino 4: ...Sí, yo estaba ahí en esa cena, y él pensó: «"Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora"». Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: "Simón, una cosa tengo que decirte". Y él le dijo: "Di, Maestro". "Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?" Respondiendo Simón, dijo: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Él le dijo: "Rectamente has juzgado". Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama"» (Lucas 7: 39-47).

Vecino 1: Simón invitó a Jesús a su casa, pero lo trató como a un pariente que molesta. No tuvo gestos amables hacia él. No lo recibió con un beso. No le lavó los pies. No hubo aceite para ungirle la cabeza. Simón no hizo nada para que Jesús se sintiera bienvenido. En cambio, la mujer hizo todo lo que no hizo Simón.

Vecino 2: Lo que más me llama la atención de esta mujer es que el «qué dirán» no la hizo desistir de ir a la fiesta. No fue por la gente sino por él. Ella no tenía agua para lavar los pies del Maestro, pero sí lágrimas. No tenía toalla, así que usó su cabello. Abrió un frasco de perfume, quizás su única posesión valiosa, y lo derramó sobre Jesús. El aroma es tan ineludible como la ironía.

Vecino 3: Pensábamos que Simón sería el que mostraría tal amor. ¿Acaso no es él experto en Teología, el estudioso de las Escrituras? Pero Simón es seco y distante. El «amor» de Simón es medido y tacaño. En cambio, el amor de María es extravagante y arriesgado. ¿Cómo se puede explicar la diferencia entre los dos? ¿Práctica? ¿Educación? ¿Dinero? No, pues Simón la aventaja en las tres.

Vecino 1: Pero hay un aspecto en el que María hace que Simón «muerda el polvo». ¿Cuál crees que es? ¿Qué ha descubierto ella que Simón ignora? ¿Qué tesoro ella aprecia que Simón pasa por alto? Sencillo: **el amor de Dios.**

Vecino 1: Simón, en cambio, ni siquiera sabe que tiene sed. La gente como Simón no necesita la gracia; sino que la analiza. No necesita misericordia; la debate. No es que Simón no necesitara perdón; sencillamente no lo valoró de la misma manera.

Vecino 2: Mientras ella tiene un montón de amor que dar, Simón no puede ofrecer ninguno. ¿Por qué? «Más aquel a quien se le perdona poco, poco ama». En otras palabras, no podemos dar lo que no hemos recibido. Si nunca hemos recibido amor, ¿cómo podemos amar a otros?

Parte central

Participante 1: El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso, ni jactancioso, ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue. Por eso, cantemos todos juntos el himno 584: *Amémonos hermanos.*

Participante 2: Hace varios años alguien me desafió a sustituir la palabra amor en 1 Corintios 13: 4-6 con mi nombre. Lo hice, y comprendí la magnitud de lo que Pablo quiso decir, a la vez que me sentí mal porque sé que no encarno el amor: «_____ es paciente, _____ es bondadoso. _____ no es envidioso, no es arrogante, no es ostentoso...».

Hablemos con verdad, cambiemos nuestro corazón de piedra por uno de amor, leamos Lucas 7: 47.

Participante 3: Dios valora el carácter que actúa con amor. Los más importantes en el reino de Dios serán los que le dan importancia a la piedad y al amor. Oremos.

Participante 4: «Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios» (1 Juan 4: 7). Aunque el amor es un fruto del Espíritu y evidencia del nuevo nacimiento, también es una virtud que los creyentes tenemos la responsabilidad de desarrollar. Por eso Juan nos exhorta a amar a los hermanos, a interesarnos en ellos y a procurar su bienestar. No se refiere al sentimiento de buena voluntad, sino a la decisión y la buena disposición a ayudar a las personas en sus necesidades (*entra la alabanza musical*).

Panorama global

Relato misionero: (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto misionero: La foto de Dios

¿Cuáles son los diferentes enfoques que se podía tomar al explicar a alguien que no es creyente acerca de lo que significa amar a Dios? ¿Cómo pueden los seres humanos querer a alguien a quien nunca han visto?

Una madre embarazada ama a su bebe a quien nunca ha visto, ni conoce, y espera con ansias su llegada. Sabe que existe y lo siente dentro de su cuerpo. Lo cuida, protege y trata de comunicarle su amor. Ese es un ejemplo perfecto de amar a quien nunca se ha visto, pero que se puede sentir. Muchos de los productos que consumimos o servicios que recibimos son el fruto de personas que nunca hemos visto ni conocemos. Existen muchos otros ejemplos que podemos usar para explicar cómo se puede amar y confiar en Dios, aunque nunca lo hemos visto. Este sábado te vamos a invitar a un proyecto muy interesante. Contempla la creación. Mira rasgos de Dios en ella. Toma o descarga fotos y haz una publicación con una nota de impacto. Tal vez las personas no saben que hay vida en nuestro planeta debido a que existen más de doscientas condiciones favorables que la hacen posible, o tal vez no saben que esas condiciones tienen un Autor que ama a los seres humanos y creó un mundo precioso para nosotros. Posiblemente puedas publicar una foto de un cielo estrellado y coloques la cita de Job 9: 7.

¡Sé creativo! Hay muchas formas de mostrar a nuestro Creador. Puedes auxiliarte de libros como ¿Creación con creador o ciega evolución?, La ciencia descubre a Dios, entre otros, para tomar citas interesantes para tus fotos.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1 Juan 4: 18, 19). Escuchemos el *Nuevo Horizonte*.

División en clases

Informe secretarial

«El amor de Dios por nosotros es anterior a nuestra existencia, en el sentido de que el plan de salvación estaba en marcha mucho antes de “la fundación del mundo” (Efe. 1: 4). Como dijo Elena G. de White: “El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una ‘revelación del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio’. Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del Trono de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 13).

»Cuán dichosos somos todos porque Dios es, efectivamente, un Dios de amor, un amor tan grande que lo hizo ir a la cruz por nosotros, un amor abnegado por el que “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). En consecuencia, hoy tenemos una revelación del amor de Dios por nosotros que los hijos de Israel probablemente ni siquiera podrían haber imaginado». (*Guía de Estudio de la Biblia, edición para el maestro, cuarto trimestre de 2021*, p. 41).

Club de lectura: Este libro está siendo de bendición para nuestra iglesia. Unidos en este proyecto estamos reflexionando con lo mejor de nuestros autores que son guiados por el Espíritu Santo. Cada semana aprendemos más para nuestro beneficio y para fortalecer a los que nos rodean. Esta semana vamos a leer y comentar los **capítulos 5 y 6** de *El santuario y los mensajes de los tres ángeles*.

Director del programa: El discípulo amado nos exhorta a mostrar amor por tres razones. (1) El amor es la naturaleza misma de Dios (1 Juan 4: 7-9), lo demostró al dar a su propio Hijo por ellos. (2) Como Dios nos amó, por haber conocido su amor, perdón y ayuda, estamos obligados a amar a los demás, incluso a riesgo de nuestras propias vidas. (3) Si nos amamos unos a otros, Dios sigue viviendo en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros. Quedemos divididos en clases.

Clausura del programa

Conclusión

Director del programa: «¿Hay acaso una “Verdad Presente” mayor que la que está en el primer mandamiento? En los últimos días, cuando se desarrollen los acontecimientos finales y todos sean llamados a decidirse por uno u otro bando, los mandamientos de Dios (Apoc. 14: 12) jugarán un papel crucial.

En última instancia, el bando que elijamos, incluso de cara a la persecución, se basará en si realmente amamos a Dios o no. Ese es el tema decisivo, y podremos llegar a amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas solo cuando lleguemos a conocerlo por nosotros mismos y experimentemos personalmente su bondad, su amor y su gracia. Si es necesario, es algo por lo que valdrá la pena morir» (*Guía de Estudio de la Biblia, edición para el maestro, cuarto trimestre de 2021*, p. 43).

Vecino 4: ¿Deseas amar más? Comienza por aceptar tu lugar como un hijo amado. «Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó» (Efe. 5: 1-2 NVI).

Himno final: 53: ¡Oh amor de Dios!

Oración final.

